

I  
E  
L  
A

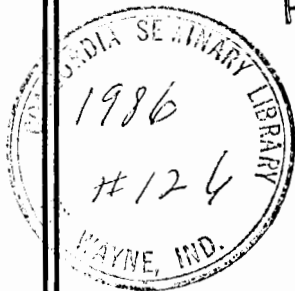
# REVISTA TEOLOGICA

RECEIVED

FEB 16 1987

PUBLICACION

DEL



## SEMINARIO CONCORDIA

... crezcamos en todo en aquél que es  
la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 4: 15

1986

-

Número 126

## ¿CÓMO SE HACE UNA BIBLIA?

Por Arnoldo Canclini,  
en 'La Biblia en América Latina',  
Nº 5 de 1986.

Todos nosotros tenemos una o varias Biblias en casa. Para ello nos bastó ir a la Casa de la Biblia a adquirirla o, más sencillamente aún, encargarla a la gente que hay en la iglesia o librería. Casi como cualquier otro libro, la Biblia es algo que damos por sentado, y muy pocas veces, o ninguna, nos ponemos a pensar en todo el trabajo que hay detrás de ella como para que llegue a nuestras manos.

Para empezar, es necesario que esté en nuestro idioma, pues son muy pocos los que pueden leer los originales en hebreo y griego. Esa es la magna tarea de los traductores, de los que hemos oído hablar tanto. Durante muchos años, la Biblia era traducida sólo por misioneros que aprendían la lengua del lugar, en lo que paulatinamente eran ayudados por creyentes de la raza en cuestión. Por supuesto, es algo muy distinto cuando hablamos, por ejemplo, de la Versión Popular o los materiales para nuevos lectores en castellano, ya que evidentemente para eso no se precisa a alguien que aprenda el idioma. ¿O sí? Efectivamente, sí. Esas traducciones se hacen con la misma seriedad que si fueran lo primero en la lengua del caso. O sea que se busca a alguien que conozca a fondo las lenguas originales y también la nuestra a fondo. Para mayor seguridad, se trabaja en equipo y son varias las personas que preparan el original, quedando normalmente en el anonimato. Luego ese material, en borrador, es mandado a otros para que opinen, sea sobre el lenguaje mismo, sea sobre la claridad y exactitud, sea sobre problemas doctrinales. Son muchos los consultados así, en un proceso que implica mucho tiempo y, por supuesto, dinero, aunque esos colaboradores no reciban paga por su trabajo.

Las ediciones de las Escrituras no se realizan como las de los libros en una empresa comercial, sino que proceden de las necesidades expresadas por los "clientes", o sea las iglesias o la población en general. Eso significa que las Sociedades Bíblicas deben tener el oído atento y, a veces, tomar decisiones difíciles sobre qué edición debe ser hecha antes o después. Por ejemplo

plo, ¿debe haber una nueva edición en castellano (digamos para niños, o nuevos lectores, o con ilustraciones, etc.), o debe producirse una en una lengua indígena que no tiene aún ningún texto o en alguna que sólo tiene un Evangelio?

Es lógico que los recursos no son ilimitados. Lo serían, hasta cierto punto, si los precios de venta cubrieran ampliamente los costos de producción. Al decir "ampliamente", estamos pensando en el espíritu misionero de que las comunidades mayores (como los que hablamos castellano, inglés o portugués, por ejemplo) no sólo cubriéramos nuestros gastos, sino que también aportáramos para los grupos menores. Cada cual debe examinar lo que hace en este sentido. Por eso, las Sociedades Bíblicas Unidas tienen metas sobre lo que quisiera producirse, o sea quiénes debían disfrutar de una Biblia completa o un Nuevo Testamento o al menos de una porción, lo que sería muy largo de explicar.

Ahora bien, supongamos que ya tenemos el texto listo para ser impreso, en lo cual hay muchos más detalles de los que hemos podido mencionar. Ahora comienza lo que podríamos llamar otro período de regrinaje. La producción de cualquier libro es una cosa muy compleja; hay que determinar, por ejemplo, el tamaño, la clase de papel, el tipo de letra, la diagramación y alrededor de setenta detalles más de ese tipo gráfico, amén de los específicamente técnicos que se tratan con la imprenta.

En ese sentido, las Sociedades Bíblicas están en ventaja con quizá cualquier otra institución. Por un lado, cuentan con una muy prolongada experiencia y con las personas más capacitadas en cada uno de esos aspectos. Los especialistas producen manuales y orientaciones que son de enorme valor, así como también - para lo que decíamos antes - se han producido ediciones críticas del texto original y ayudas para traductores. Por el otro lado, así como los fondos de producción proceden de todo el mundo, también se puede echar mano de plantas impresoras en cualquier parte. ¿En qué país se puede producir una Biblia de mejor calidad y con más bajo costo? ¿En el Brasil, o en Canadá (que están en nuestro continente), o en Suecia o Corea, que están más lejos? Todo eso debe ser analizado con mucho cuidado, porque - para citar un factor - no son muchos los lugares en los que se produce ese magnífico papel que se usa para las Biblias y menos aún aquellos donde hay máquinas para hacerlo con la calidad que se requiere. Sólo los libros de lujo se producen con el cuidado que se pone en una Biblia, donde prácticamente es imposible encontrar un error.

Eso significa que hay que combinar la elaboración del original, con la producción de papel, con la impresión misma, con la revisión de las pruebas y posteriormente con los despachos y toda la inmensa gama de vericuetos burocráticos que, en la mayoría de los países, causan meses de atraso en la llegada hasta las manos del público. Sólo la presencia mundial de las Sociedades Bíblicas permite una proeza de ese tamaño. Naturalmente, para alcanzarla es necesario usar, no sólo mucho dinero, sino también el talento y el sacrificio de muchos cristianos que consagraron a ello su capacidad.

Es lógico que no valoraremos más las Sagradas Escrituras por esta resumida historia, pero sí encontraremos motivos adicionales para agradecer a Dios que no sólo nos ha dado el sagrado volumen, sino que además ha provisto de tantos medios y personas para que él pueda llegar a nuestras manos.

\* \* \* \* \*

#### SUBE a 1.829 el número de idiomas en que están las Escrituras

Hasta fines de 1985, el número total de idiomas en que aparecen las Escrituras llegó a 1.829, que es 21 más que en 1984. El total refleja solamente esos idiomas en que por lo menos un libro completo de la Biblia se ha impreso. No todos los 1.829 están actualmente en circulación, aunque la mayoría todavía lo están.

Aunque la cifra 1.829 representa poco más de una tercera parte del estimado total de 5.000 idiomas y distintos dialectos, ellos son los entendidos por el 98 por ciento de la población del mundo.

Las cifras no solamente incluyen las Escrituras traducidas por las 102 Sociedades Bíblicas, sino por otras agencias también. Estas incluyen los Traductores Bíblicos Wycliffe, la Sociedad Bíblica Internacional y la Liga Bíblica Mundial del Hogar, entre otras.

'La Biblia en América Latina' 5/1986.